



21/03/2003

CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, AL TÉRMINO DE LA REUNIÓN DEL CONSEJO EUROPEO

Bruselas, 21-03-2003

Presidente.- Buenas tardes a todos. Mucho gusto en saludarles. Como saben ustedes, ha terminado el Consejo Europeo y quisiera hacer una breve introducción antes de ponerme a su disposición.

El Consejo ha dedicado una gran parte de su tiempo y de sus trabajos, como saben, a la discusión de la crisis de Irak tras el comienzo de las acciones y de la intervención, una vez que el dictador Sadam Husein ha desaprovechado la última oportunidad que ofrecía la Resolución 1.441 para desarmarse. Esperamos y deseamos que estas operaciones puedan concluir pronto con un mínimo de pérdidas de vidas humanas y de sufrimiento.

Quiero desear y deseamos suerte a la coalición internacional para que desempeñe con éxito su misión de desarmar a Sadam Husein, y quiero expresar también mi pesar por el accidente que ha costado la vida a doce miembros de las Fuerzas Armadas británicas y norteamericanas.

El Consejo ha adoptado conclusiones importantes que suponen, sin duda, un consenso ambicioso sobre una serie de cuestiones para el futuro. Se trata de un compromiso de futuro sobre Irak y sobre su población.

Hemos manifestado nuestro compromiso con la integridad territorial, con la soberanía, con la estabilidad política y con el desarme pleno y efectivo de Irak, así como con el respeto de los derechos del pueblo irakí como de sus minorías.

Hemos reconocido expresamente el papel fundamental que han de desempeñar las Naciones Unidas durante y después de la crisis. Apoyamos decididamente la propuesta del Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, en busca de ajustar a la nueva realidad el programa "Petróleo por alimentos", de tal modo que los ingresos obtenidos por la venta del petróleo puedan financiar las necesidades humanitarias del pueblo iraquí. Con ello reconocemos al pueblo iraquí como beneficiario único y directo de sus riquezas bajo el control de las Naciones Unidas.

Nos comprometemos con un futuro de Irak que permita a los iraquíes vivir en libertad y dignidad, bajo un Gobierno representativo, que esté en paz con sus vecinos y esté

plenamente integrado en la Comunidad Internacional, como debe ser uno de nuestros objetivos.

Como prueba de nuestro compromiso en el capítulo de asistencia humanitaria, España movilizará 30 millones de euros, es decir, 5.000 millones de pesetas, que se desglosan de la siguiente manera: cinco millones de euros para las organizaciones internacionales, veinte millones para la ayuda a posibles flujos de refugiados y a los países limítrofes de Irak, y otros cinco millones para las organizaciones no gubernamentales.

Hemos subrayado también la absoluta necesidad, como ustedes saben, de dar respuesta a otro problema de la región como es el conflicto israelo-palestino. Hemos reiterado la idea de la coexistencia de dos Estados en paz y en seguridad, con las fronteras seguras, sobre la base del plan adoptado por el cuarteto Estados Unidos-Rusia-Unión Europea-Naciones Unidas en diciembre de 2002. A estos efectos, hemos acogido muy positivamente la declaración del Presidente Bush del día 14 de marzo.

Hemos acogido muy favorablemente el nombramiento del nuevo Primer Ministro de Palestina y, como he dicho, espero poder reunirme en fechas muy breves con él.

Hemos reiterado nuestra convicción de la importancia vital de reforzar la relación atlántica y de su carácter de prioridad estratégica para la Unión Europea, que debe afrontar los nuevos riesgos, las nuevas amenazas y los nuevos desafíos que tiene el mundo en permanente diálogo y acuerdo con los Estados Unidos.

Hemos decidido también fortalecer la coalición internacional en la lucha contra el terrorismo que impida, a su vez, la proliferación de armas de destrucción masiva.

Esto es por lo que se refiere al acuerdo de futuro en relación con lo que es la política que debe desarrollar la Unión Europea en Irak. Me complace que hayamos podido llegar a este acuerdo de futuro.

La segunda cuestión a la que quería referirme en este Consejo Europeo de primavera --saben ustedes que está dedicado, fundamentalmente, a cuestiones económicas-- es a que hemos debatido la situación económica y social de la Unión Europea y, por lo tanto, hemos llegado a algunas conclusiones al respecto.

Desde marzo del año 2000, en que nos reunimos en Lisboa y donde nos fijamos entonces una meta muy ambiciosa para el año 2010, es la cuarta vez que celebramos un Consejo Europeo de Primavera. El pasado año fue en Barcelona, y yo creo que hemos consolidado y hemos impulsado desde entonces importantes avances del programa de reformas económicas.

Permítanme ustedes destacar los siguientes avances en ese terreno: la apertura de los mercados energéticos para las empresas y los consumidores domésticos; la creación del "cielo único" europeo; la instauración de un mercado financiero integrado en el ámbito europeo; hemos completado la mayor parte del Plan de Acción de Servicios Financieros; ha habido avances en las ocho Directivas planteadas en Barcelona; hemos dado un mandato para concluir los temas pendientes para mediados del año próximo: directivas sobre pensiones, sobre opas o sobre servicios de inversión y transparencia; y, finalmente, hemos puesto en marcha definitivamente la patente comunitaria.

Hemos tenido, en líneas generales, una coyuntura menos favorable en términos económicos y también, por lo tanto, menos favorable a la hora de la creación de empleo. La Unión Europea desde marzo de 2000, desde el comienzo de Lisboa, ha creado cinco millones de puestos de trabajo. El 30 por 100 de esos puestos de trabajo, es decir, un millón y medio de esos puestos de trabajo, han sido creados en España. La Unión Europea ha creado en el año 2002 medio millón de puestos de trabajo, es decir, 500.000 puestos de trabajo, y más del 50 por 100 del empleo creado en la Unión Europea ha sido creado en España. Son datos que reflejan lo que es en este momento una realidad vigorosa, fuerte, afortunadamente, de la economía española.

Quiero destacar, por lo tanto, las iniciativas en estas materias. El Consejo ha instado a los Estados miembros a que mantengan una actitud de impulso en la reforma de los mercados de trabajo nacionales. Hemos creado una "task force", un grupo de trabajo, presidido por el antiguo Primer Ministro holandés, Wim Kok, que desarrollará esos trabajos. Es un grupo propuesto en la última reunión que celebramos España y el Reino Unido. Haremos un examen independiente de los mercados de trabajo nacionales, empleando e impulsando las medidas de reforma que sean necesarias. Y analizaremos todo eso el próximo Consejo Europeo en marzo de 2004, coincidiendo con la Presidencia irlandesa.

No puedo dejar de mencionar otra cuestión muy importante y de interés, sin duda, para España, a la que nos hemos dedicado en nuestros trabajos, que son los temas de la seguridad marítima y de las Conclusiones del Consejo. Creo que las conclusiones fundamentales de la carta que elevamos, tanto el Primer Ministro de Portugal, como el Presidente de la República Francesa, como yo mismo, han sido sustancialmente recogidas en las Conclusiones.

Estamos satisfechos de las iniciativas regulatorias que mejorarán la seguridad del transporte marítimo en la Unión Europea; constatamos y tenemos que agradecer la magnífica actitud y comportamiento de la Comisión Europea en este punto, y estamos avanzando a muy bien ritmo en los compromisos que adoptamos en el Consejo Europeo de Copenhague. Se ha conseguido adelantar a marzo el calendario para un acuerdo político sobre los buques de doble casco; se han puesto en marcha las medidas propuestas por la Comisión sobre prevención y reparación de daños causados, y también la lucha contra el abuso de los pabellones de conveniencia, para lo que habrá una propuesta europea en la Organización Marítima Internacional.

Es decir, desde la sesión del Consejo Europeo de Barcelona hemos confirmado las propuestas de reforma económica. Todos los augurios negativos sobre lo que significaba la reafirmación del Pacto de Estabilidad han quedado desmentidos; las iniciativas están, por lo tanto, plenamente vigentes, y hemos confirmado y mejorado los aspectos relativos a la seguridad marítima.

En todas estas cuestiones ha existido un amplio consenso, y yo espero y deseo que sean útiles todas ellas para favorecer lo que es un crecimiento mayor de Europa, una mayor generación de puestos de trabajo en Europa y un aprovechamiento de las oportunidades de recuperación que pueden existir en este momento también, y especialmente en el futuro inmediato, en la economía europea.

El comportamiento, como digo, de la economía española es un comportamiento, comparativamente, en líneas generales, en referencia a nuestra situación, y comparativamente con las principales economías europeas, yo creo que sumamente sólido y satisfactorio desde el punto de vista de nuestro crecimiento, de nuestra estabilidad y de la creación de empleo en nuestro país.

P.- Voy a intentar hacer tres preguntas referidas todas al mismo tema, que son muy concretas y son cortitas.

La primera es: ¿tiene usted intención de presentar las conclusiones de este Consejo relativas a Irak como propuesta propia en el debate parlamentario que se celebrará el martes próximo, del mismo modo que hizo el 27 pasado?

En segundo lugar, el Rey ha hecho esta mañana un llamamiento al diálogo entre los partidos en un contexto de gran preocupación. ¿Cómo podemos entender que, por lo que hemos visto hoy en la prensa, en Moncloa se diga que el señor Zapatero le dijo a usted el otro día que no criticaría el envío de la misión humanitaria española, y el señor Zapatero dice que eso es falso y que le dijo desde el principio que se iban a oponer y que iban a presentar una moción precisamente para que no vaya?

La última pregunta es sobre las manifestaciones que sigue habiendo en la calle. La calle sigue en protesta. ¿Le preocupa a usted esa perspectiva y qué cree que se puede hacer o que puede hacer usted para que la protesta remita, digamos?

Presidente.- Usted me pregunta sobre lo que son las Conclusiones del Consejo de la Unión Europea. Es el Consejo Europeo el que ha llegado a unas conclusiones muy claras sobre lo que tenemos que hacer en relación con el futuro de Irak. Por lo tanto, en el Congreso de los Diputados yo defenderé aquello de lo que soy partícipe, que son exactamente las Conclusiones del Consejo Europeo. No puedo defender otra cosa.

Lo que me parece que no tendría ningún sentido es que en el Congreso de los Diputados yo defienda algo a lo cual no me he comprometido yo aquí. Nosotros hemos acordado abordar el futuro de Irak sobre unas bases claras y esas bases claras son las contenidas exactamente en las Conclusiones del Consejo Europeo. Por lo tanto, éstas yo las presentaré como conclusiones que, como las he asumido aquí, las asumo aquí y las defiendo, evidentemente, en nuestro país.

Está claro que, evidentemente, del mismo modo que asumí y defendí las Conclusiones que adoptó el Consejo Europeo en Bruselas el mes pasado, en este momento asumo éstas, porque somos copartícipes de lo que significa una actuación para el futuro de Irak en términos de la integridad territorial iraquí, en términos de lo que significa la garantía de la ayuda humanitaria, en términos de lo que significa el desarme de Irak, como he dicho, en términos de lo que significa las relaciones con los vecinos; es decir, todo lo que significan las Conclusiones del Consejo Europeo, que hago plenamente mías, como es natural.

En cuanto a la segunda consideración que usted dice, S.M. el Rey ha hecho un discurso en la función institucional que le corresponde a S.M. el Rey. Es un discurso, como todos los que hace el Rey, de gran valor y que es pronunciado y debe ser analizado, como es natural, desde la posición institucional y constitucional que S.M. el Rey representa, sin

necesidad por mi parte, como he dicho, de mayor comentario, nada más que el respeto a lo que significa, no solamente la palabra de S.M. el Rey, sino, además, la función institucional que el Rey siempre representa.

En relación con lo que significan las manifestaciones en nuestro país, le quiero decir --en nuestro país y en otros países, pero ya en el nuestro-- que yo tengo absoluto respeto por todas las expresiones democráticas y por un derecho fundamental como es el derecho de manifestación; absoluto respeto. Por tanto, sobre esa cuestión yo no tengo nada que decir, nada más que manifestar mi respeto.

Lo que no me merece ya respeto es, sin duda, la manipulación oportunista y mucho menos respeto me merece todavía la utilización violenta del ejercicio del derecho de manifestación que hacen algunos. Del mismo modo que yo, desde mi responsabilidad como Presidente del Gobierno, hago afirmación expresa de ese respeto al derecho de manifestación, tengo que decir que desde esa misma responsabilidad como Presidente del Gobierno no puedo aceptar ni amparar sin crítica que se ejercite la violencia al amparo del derecho de manifestación.

Yo no creo, sinceramente, en el pacifismo, ni creo que sean pacifistas aquellos grupos o aquellas personas que se dedican a apedrear o a asaltar las sedes de ningún partido democrático, y especial, en este caso, las sedes del Partido Popular. Esas personas no son pacifistas; son simplemente unos bárbaros y lo digo claramente: son unos bárbaros. Y me parece incalificable que desde el silencio o desde la agresión verbal se dé amparo, se legitime o se avale lo que significan agresiones a la convivencia democrática que son absolutamente inaceptables e incalificables. Por tanto, eso es lo que yo puedo decir.

Desde el punto de vista de lo que usted se refería de consenso, y de consenso democrático, en nuestro país, sin duda deseable, quisiera recordar varios factores.

Primero, al comienzo de esta crisis yo ofrecí un consenso exactamente en los mismos términos y en las mismas condiciones en los cuales se produjo el consenso sobre la crisis del Golfo en los años 1990 y 1991; ese consenso fue rechazado. Posteriormente, ofrecí un consenso sobre las bases esenciales en las que se habían producido los acuerdos en el marco de la Unión Europea; ese consenso fue rechazado. Ayer, en la declaración institucional que pronuncié, dije literalmente que "respetando las posiciones de todos, pedía que se dejaran abiertos márgenes y espacios para llegar a acuerdos de futuro", como, por cierto, ha hecho la Unión Europea en el día de ayer y en el día de hoy ocupándose del futuro de Irak; ese consenso, a lo que parece, también ha sido rechazado.

A partir de ese momento, yo le quiero decir que mi confianza en la responsabilidad de aquellas personas que rechazan todos los consensos, probablemente porque sólo aceptan aquellos en los cuales los sondeos o las encuestas que manejan les dice que les conviene y, aunque esté el interés nacional por medio, rechazan aquellos que a lo mejor las encuestas o los sondeos les dicen que no les conviene, no me parece una actitud sinceramente muy seria. Dije el otro día que no tenía mucha confianza en apelar a la responsabilidad de algún dirigente político y tengo muchos motivos para decir que no tengo ninguna confianza en la utilidad de apelar a la responsabilidad de algún dirigente político.

Pero que quede muy claro que todas las ofertas de acuerdo, todas las ofertas de consenso, que se han hecho, todas, han sido desaprovechadas, todas han sido desechadas. El consenso no puede ser el hacer siempre lo que uno quiere; eso no significa consenso, eso significa otra cosa. Y esa otra cosa, que es la imposición, que es la manipulación, que es el oportunismo electoral puro y duro, con independencia de los intereses del país, es una cosa en la cual el Gobierno no puede estar de acuerdo.

P.- Presidente, a mí me ha llamado la atención no ver en la Declaración de este Consejo Europeo una referencia expresa a la participación futura de la Unión Europea en la reconstrucción política y económica de Irak; sin embargo, usted, en la Declaración institucional de ayer, dijo que España sí iba a participar en esta reconstrucción. ¿Quiere esto decir que España aspira, a través de su política exterior actual, a alcanzar una posición política distinta en la zona de conflicto? En segundo lugar, ¿puede confirmar si la Unión Europea está descartada en su conjunto como participativa en la reconstrucción política y económica del país?

Presidente.- Yo me remito a lo que son las Conclusiones del Consejo Europeo. En todo caso, sí le puedo decir que la posición de España es, como estamos diciendo, un apoyo muy claro desde el punto de vista humanitario en este momento y luego estaremos comprometidos plenamente en la reconstrucción y en la estabilización de Irak. Eso es un asunto que forma parte de la política del Gobierno de un modo expreso y de un modo claro.

¿Me permite que al hilo de su pregunta yo aclare también y manifieste algunas consideraciones sobre algunos hechos que se han producido?

El pasado martes el Gobierno tomó la decisión, hoy ratificada, de definir la modalidad de participación de España en la crisis que ha generado Irak. Durante mucho tiempo diferentes grupos políticos habían afirmado, faltando gravemente a la verdad, que España había asumido compromisos de carácter militar. España no ha asumido ningún compromiso de carácter militar, lo he dicho en las reiteradas comparecencias que hasta ahora he tenido en el Congreso de los Diputados: por cierto, el dirigente europeo que más veces ha comparecido ante la Cámara, ante el Parlamento, a dar cuenta de las actuaciones del Gobierno.

Además de eso, le quiero decir que había Grupos Parlamentarios, especialmente el principal grupo de la oposición, el Partido Socialista, que reclamaban vehementemente que el Gobierno diese explicaciones sobre las modalidades de la participación española. El Gobierno, después de tomar la decisión el martes por la mañana, compareció a las cuatro de la tarde, por la tarde de ese mismo día, y dio las explicaciones en el Parlamento. El principal grupo de la oposición parlamentaria y su Secretario General, el señor Zapatero, no dijeron nada, nada.

Yo quiero manifestar mi sorpresa y mi estupefacción porque, reclamando exactamente y exigiendo cotidianamente, diariamente, una manifestación del Gobierno, haciéndose ver acciones que no se ajustaban a la realidad, cuando el Gobierno la formula ante la Cámara, la respuesta es nada, no se tiene nada que decir. Y cuarenta y ocho horas después se formula una posición la cual no tiene ni la más mínima consideración ni siquiera con aquellos compatriotas nuestros que están saliendo en misiones de apoyo humanitario en la crisis de Irak.

Es verdad que son compatriotas que son soldados profesionales de las Fuerzas Armadas y, a lo mejor, como son profesionales, no merecen ni siquiera una consideración por parte del Partido Socialista. No son, como los años 1990 ó 1991, soldados de reemplazo; son militares profesionales. A lo mejor es que el esfuerzo que hacen hay que diferenciarlo también en función de que sean soldados de reemplazo o militares profesionales; pero, desde luego, el Partido Popular y el Gobierno están muy satisfechos y muy contentos de haber promovido en España unas Fuerzas Armadas profesionales y de haber suprimido el Servicio Militar. Pero, al menos, un mínimo gesto de desear suerte a aquellos compatriotas nuestros que van a cumplir una tarea de apoyo humanitario en esta crisis me parece un ejercicio meramente de dignidad.

Por lo tanto, cuando se me plantean estas cuestiones de las reiteradas ofertas de acuerdo y las reiteradas ofertas de consenso, yo tengo que decir que yo reitero íntegramente los términos de la declaración que ayer hice; también en aquello que se refiere a reservar márgenes y espacios para llegar a puntos de encuentro en el futuro. Si se siguen rechazando las cosas, cada cual tendrá que asumir la responsabilidad ante los ciudadanos, como es natural. Todos asumiremos responsabilidad ante los ciudadanos; pero yo quiero que quede bien claro ante la opinión pública quién es el que plantea espacios de encuentro y quién lo niega, quién es el que se dedica a hacer propuestas y quiénes son los que se dedican a hacer agitación, por decirlo de esa manera, social o hacer agitación callejera.

Todas aquellas personas que manifiesten una discrepancia con la posición del Gobierno merecen todo el respeto; todas aquellas personas, como he dicho antes, que en el nombre de la paz se dedican a injuriar gravemente, o a tirar piedras, o a asaltar casas, no merecen respeto. Y aquellos que, con su silencio o con sus llamamientos los avalan, deberían pensar muy bien exactamente qué es lo que están haciendo, porque no creo que ése sea el camino adecuado.

P.- ¿Pero cuál cree usted que será el papel de la Unión Europea?

Presidente.- Yo no tengo en la cabeza exactamente las palabras de la Resolución; pero estoy convencido de que la Unión Europea está en las tareas, digamos, de apoyo humanitario y de recuperación, si usted quiere, de la situación en Irak una vez se haya concluido el conflicto.

P.- Después de lo que ha ocurrido, quería saber si querría o le gustaría una reforma de la Unión Europea desde el punto de vista de la PESC, y también, en el seno de las Naciones Unidas, del Consejo de Seguridad.

Mi segundo pregunta era saber si en sus conversaciones con el señor Bush han hablado ustedes de qué salida se va a dar si se toma prisionero a Sadam Husein. ¿Se le llevará al Tribunal Penal Internacional o ante tribunales especiales del tipo de los que han llevado a los presos de Guantánamo?

Presidente.- En primer lugar, yo deseo que la Unión Europea fortalezca su Política Exterior y de Seguridad Común, que me parece muy importante, y también su política de defensa. En todos esos ámbitos España participa y, por lo tanto, nuestro compromiso es un compromiso firme y claro al respecto.

Lo que hemos entendido y entiende el Consejo Europeo, según las conclusiones de hoy, es que no hay por qué hacer esa política de un modo contrapuesto a los Estados Unidos de América sino, al contrario, que el vínculo atlántico es una garantía de la seguridad, de la estabilidad y del futuro de Europa. Dicho de otra manera, el Consejo Europeo no hace suya cualquier propuesta que tienda a hacer una política exterior tendente al aislamiento de los Estados Unidos; más bien consideramos, en el marco del Consejo Europeo, como nosotros hemos dicho, que no hay alternativa al entendimiento entre Europa y los Estados Unidos. El Consejo Europeo, en su conjunto, parece que no ha declarado que vaya a provocar el aislamiento de los Estados Unidos; ha declarado, más bien, que el vínculo atlántico y la relación con los Estados Unidos le parecen bastante importantes. Otra cosa distinta es que luego pueda haber más o menos divergencias en la interpretación de esa consideración.

En relación con las Naciones Unidas, las Naciones Unidas deberían mejorar su método de funcionamiento. No vamos a improvisar en este momento sobre ello. Ya he explicado en alguna ocasión que no he sido yo, no ha sido España, ni el Gobierno de España, el que ha amenazado con utilizar vetos en las Naciones Unidas, entre otras cosas, porque no tenemos capacidad de veto. No fuimos nosotros los que amenazamos con utilizar vetos en la crisis de Kosovo, entre otras cosas, porque ni tenemos capacidad de veto ni estamos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. No hemos sido nosotros. Tampoco hemos sido nosotros los que hemos dicho a las Naciones Unidas: no pueden cumplir su papel justamente porque existe el derecho de veto.

No encontrarán en las filas ni del Gobierno ni del Partido Popular a quien haya dicho eso, pero sí pueden encontrar en las filas de la oposición parlamentaria a quien lo haya dicho. Por tanto, es una buena pregunta ahora también a esas personas decir si mantienen aquello y cuál es el juicio que les merece que una situación de bloqueo se haya producido también en este momento. Como he dicho en alguna otra ocasión, ¿por qué es justificable una intervención en Kosovo sin Resolución de las Naciones Unidas y por qué no es justificable una intervención en Irak con diecisiete Resoluciones de las Naciones Unidas? Sería una buena explicación que todavía no hemos escuchado.

Estoy pidiendo explicaciones, no consignas, porque el problema que tienen los debates parlamentarios por parte de algunos dirigentes políticos, especialmente del señor Rodríguez Zapatero últimamente, es que, como se traduce en una repetición de consignas políticas, da igual. Da igual que se defina la participación española, da igual que se den los hechos que se están manifestando, da igual. Es la repetición de las consignas. Si es posible en algún momento no cambiar de opinión todos los días, que es el mejor modo de no tener ninguna opinión sobre nada, entonces a mí me gustaría que eso fuese manifestado también.

En tercer lugar, yo deseo que esta situación termine cuanto antes, y espero que termine cuanto antes por bien de la paz y de la seguridad del mundo.

P.- En su introducción, ha leído usted una referencia a la Resolución 1.441 que no está en el documento que se nos entregó ayer por la noche como propuesta de consenso sobre Irak. Me gustaría saber si en la comida de hoy o durante la mañana ha habido algún cambio en el texto final de esa Declaración.

Por otra parte, y si quiere usted contestar, le hemos visto a través de las cámaras y en los momentos de espera antes de iniciarse la reunión. Me gustaría saber si en algún momento se ha sentido usted un poco solo.

Presidente.- Yo le he dado mi opinión. Yo manifiesto en esta conferencia de prensa mis opiniones. Yo supongo que eso a usted no le parecerá extraño; supongo que le parecería extraño que manifestase las opiniones ajenas. Yo manifiesto mis opiniones.

Como sabe usted muy bien, existe un documento del Consejo Europeo y ese documento del Consejo Europeo fue enmendado a petición de algunos países. Yo he hecho mío el documento del Consejo Europeo entero y después, para llegar a un consenso, he hecho mío el documento del Consejo Europeo que se ocupa del futuro de Irak. Pero usted comprenderá que yo lamento que el dictador Sadam Husein no haya aprovechado la oportunidad que le dio la Resolución 1.441 de las Naciones Unidas.

Porque es que hay que recordar, si usted me permite, algunas cosas que parecen elementales: primero, existe, aunque a algunos no le guste, la Resolución 1.441; existe, yo le aseguro a usted que existe; existe esa Resolución que le da a Sadam Husein una última oportunidad y existe esa Resolución que dice, además, que, si no cumple la última oportunidad, deberá atenerse a graves consecuencias. Eso existe y, además, lo han votado por unanimidad los miembros en noviembre del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, entre los cuales no estaba España.

Yo no sé si ahora a alguno de esos países no les gusta lo que han votado, pero eso es así. ¡Qué le vamos a hacer! Entonces, yo lo que pido es que eso se respete.

Sobre la segunda pregunta, no. ¿Qué quiere usted que le diga? Estoy muy a gusto, como siempre, en el Consejo Europeo. ¿Por qué le voy a decir lo contrario? He aprobado unas Conclusiones, he estado muy a gusto, he estado rodeado de personas que siempre... Ahora bien, si a lo que usted se refiere es que en el Consejo Europeo, cuando uno no está reunido, siempre tiene que estar uno de tertulia y no estar haciendo otras cosas o estar trabajando, pues no. Se aprovecha para trabajar, se aprovecha para hablar por teléfono, se aprovecha para despachar asuntos, se aprovecha para muchas cuestiones. ¿Solo? En absoluto. ¿Por qué iba a tener que estar solo? Al contrario, vengo de una reunión del Consejo Europeo y vengo de un almuerzo en este momento con los países candidatos, donde la gran mayoría de países comparte, fundamentalmente, lo que son mis opiniones. Me alegra mucho.

P.- ¿Considera que a partir de este momento podemos asistir a un cambio de posiciones en algunos países europeos en relación con la crisis de Irak?

Después, ha hablado usted de Oriente Medio y en varias ocasiones de que España va a jugar un papel importante en el curso del proceso de paz. ¿Tiene usted previsto algún tipo de gira, porque ha hablado también de un contacto con el Primer Ministro palestino?

Presidente.- En relación con la primera cuestión, si algunos países van a cambiar de posición, no lo sé, pero me lo imagino; pero tampoco lo vamos a comentar es tarde aquí. Ya lo irán ustedes viendo. Desde luego, nosotros tenemos la ventaja, por decirlo de esa manera, de que nuestra posición viene siendo la misma en esta cuestión desde hace

tiempo. Yo me imagino que verán ustedes cómo, digamos, se van recomponiendo algunas posiciones, por decirlo de esa manera.

En segundo lugar, yo he dicho que vamos a invitar y hemos invitado al nuevo Primer Ministro palestino, Abu Mazen, y espero que pueda visitar España.

Lo que sí le puedo certificar es que España ha trabajado mucho para conseguir que se ponga en marcha el proceso en Oriente Medio ahora y que no queremos que se dilate. Queremos que sean decisiones inmediatas que se pongan en marcha inmediatamente. He trabajado mucho por ello.

En la visita que pude realizar a Crawford hace unas semanas, en la cual usted estuvo, no fue precisamente una casualidad que en mi intervención citase expresamente la necesidad y la esperanza de que ese proceso se pusiese en marcha inmediatamente. No fue una casualidad, es que veníamos trabajando en ese tema desde hace bastantes semanas.

Por tanto, yo me alegro mucho de que ese tema haya podido ser puesto en marcha, entre otras cosas, por el impulso de España. A partir de eso, en el futuro España colaborará y cooperará para llegar a un acuerdo en los términos que se conocen de la manera más intensa y con la mayor dedicación posible.

Muchas gracias. Que lo pasen ustedes muy bien y, en la medida de lo posible, que tengan un buen fin de semana.